

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a J. Seoane

EL PROBLEMA DEL PAN

Una vez más la contradicción criminal en que se debate el mundo capitalista salta a los ojos del modo más evidente. Y si fuese solamente un horror para la vista, pero la cosa es que se traduce también en una amenaza de hambre para las poblaciones pobres.

Añádmose al hecho de la disminución de la cosecha de trigo en la Argentina, la disminución que para este año se anuncia en cerca del cincuenta por ciento por el presidente de la Federación Agraria patronal: es una verdadera catástrofe — ha declarado.

¿Por qué una catástrofe? Hubo en este año — queremos decir en el curso del último período productivo, porque para la división artificial del tiempo del año en curso apenas ha comenzado — una producción de cereales muy inferior a los años precedentes, pero no tanta como para alarmarse. La disminución, por lo demás, se refiere sólo a los países exportadores, incluso Norte América; pues en Europa, al contrario, especialmente en Francia y en Italia, la producción ha sido más abundante que de costumbre, tan abundante que en Francia los productores (los dueños de la tierra, por decir mejor) se han alarmado por una excesiva rebaja de la venta, y en Italia el gobierno fascista, para favorecer a los patronos y mantener altos los precios, ha debido aumentar el impuesto sobre la importación.

Si el alimento de la sociedad humana en este pequeño globo que gira en torno al sol, llamado Tierra, fuese administrado prudentemente, todo se remediaría con una distribución equitativa, tomando el trigo donde lo hay en exceso y enviándolo a donde falta, proveyendo la escasez con otras harinas de otras calidades. La disminución de productos, equilibrada en el mundo, resultaría imperceptible para todos. En cambio se habla justamente de "catástrofe".

¿De qué género es, pues, esta catástrofe? Es una catástrofe más artificial que real, más consecuencia del mal modo de administración y distribución, que de la avaricia de la naturaleza. Si se juzga después desde el punto de vista de la alimentación local — en la república Argentina, por ejemplo — se sabe bien que las necesidades de la población podrían ser más que satisfechas por la cosecha, aun tan reducida, tanto que en ninguna parte del mundo podría estar el pan tan barato como en estos países. Uno de los motivos de extrañeza, en efecto, que más llama la atención a los que llegaron hace poco a América, es que aquí el pan cuesta más caro que en Europa. Un kilo de pan hecho con trigo sudamericano, cuesta mucho menos, en relación con el cambio de la moneda, en París y Roma, que en Buenos Aires y Montevideo, aunque en Europa los consumidores deben pagar además el precio del largo transporte, las ganancias de los intermediarios, las tarifas aduaneras, etc. Esto, simplemente porque los productores y comerciantes locales mantienen artificialmente en alto los precios en el lugar de la producción, y mientras antes en la exportación con la cual las ganancias son más rápidas y seguras. Es el mismo fenómeno, en sentido inverso, por el cual ciertos productos europeos (entre otros el aceite de oliva) cuestan más en Francia que aquí. Es el mismo fenómeno que algunos italianos observan, más en pequeño y en el ámbito nacional, por el cual, por ejemplo, el pescado se vende mucho más caro en los puertos del Adriático y del Tirreno, donde se pesca, que en Roma y en otras grandes ciudades donde se importa.

Los economistas "serios" hallan tanta nuestra maravilla, que no calcula las "leyes económicas" y surge del simple vulgar buen sentido. Ellos explican muy bien, con esas leyes, el hecho que a nosotros nos parece sin sentido común y que a la menor crisis determina privaciones y hambre para vastas poblaciones. Pero lo que no se dice por los economistas ortodoxos es que aquellas leyes dependen muy poco de las leyes naturales, y muchísimo, al contrario, de la organización económica artificial de la sociedad. Pero ¿qué significa todo esto sino que la organización económica actual, con todas sus leyes, es contraria al buen sentido y al interés de alimentarse de las poblaciones de todo el mundo, y que sería necesario cambiar el modo de distribución, cambiar la organización económica actual, dependiente de la voluntad de los hombres, para que de ella surjan "leyes" más razonables y más en armonía con las necesidades de los hombres?

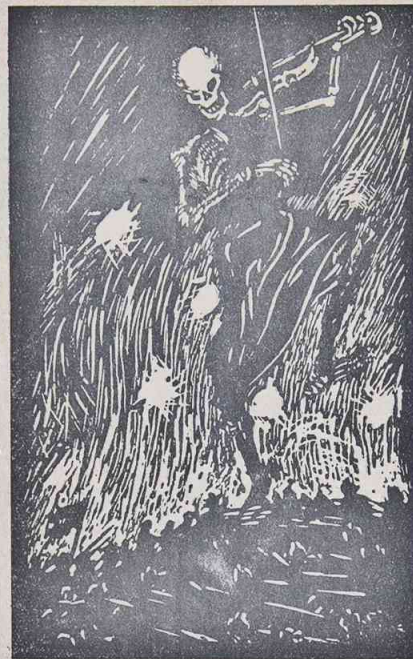
Sabemos bien que el problema no es solamente de distribución, sino también de producción. A pesar de todo, la producción, — teniendo en cuenta aquí sólo la del trigo, para no ensanchar demasiado la cuestión y alejarnos del hecho actual, — no es suficiente para las necesidades reales de toda la humanidad. Hay países, por ejemplo, que exportan trigo (como Rusia, de donde se exporta ahora mucho menos que antes de la revolución, pero se exporta sin embargo una cantidad considerable) mientras sus poblaciones pobres están muy lejos de temer todo el pan que necesitarían. Pero también esta escasez de producción depende en general de la mala organización social, del irracional sistema mismo de producción, de la intervención estatal, etc. etc., y en no pequeña parte del defectuoso e injusto sistema de distribución.

La cosa es que la producción, dependiente exclusivamente de la voluntad de los patronos, no es determinada de ningún modo por la necesidad que todo el mundo tiene de trigo y de pan, sino exclusivamente por las oscilaciones del mercado, por las especulaciones, por el deseo de ganancia de los productores-patronos y de los capitalistas especuladores. Cuando disminuye el beneficio de los especuladores y de los amos, también la producción tiende a disminuir, aunque no disminuye en ninguna forma en la población la necesidad de los productos. La verdad es que las llamadas "leyes económicas de la producción", no son en realidad las leyes del equilibrio entre la producción y la necesidad del consumo, que debieran ser las únicas y las verdaderas leyes a las que habría de ajustarse, sino exclusivamente, las leyes de la especulación y del beneficio capitalista. De estas últimas leyes se aprovechan sólo un pequeño número de los dictadores de la propiedad, contra todas las leyes naturales de que debería aprovecharse la sociedad humana entera.

Así se explica que, mientras en Francia hablaban más o menos veladamente de "catástrofes" los propietarios de tierra, a causa de la exuberante producción de trigo que se comprobó últimamente, y mientras el Estado fascista italiano lamentaba que la reciente menor importación de trigo requerida en Italia le costaba una enorme disminución de entradas para el erario por las tarifas de importación, en la república Argentina los capitalistas agrarios y los especuladores locales hablan de "catástrofe" por el hecho diametralmente opuesto, es decir por la disminución de la cosecha. Aun cuando desde el punto de vista especial tengan objetivamente menos sinrazón éstos que aquéllos, ni los unos ni los otros tienen razón, porque el móvil real es idéntico en todos: es decir, exclusivamente la disminución o el miedo a la disminución de su beneficio de capitalistas, los cuales explotan antes al proletariado en el terreno de la producción y después vuelven a explotarlo y a desangrarlo, junto con todo el resto de la población, en el terreno del consumo.

Lo que en todo esto hay de más trágico todavía es esto: que mientras los propietarios y los especuladores, menos algún caso personal de verdadera ruina financiera (que por lo demás es explotada por los capitalistas más gordos y no por la pobre gente), disminuyen sólo en parte sus beneficios, siguen siendo los dominadores de la riqueza y no tienen necesi-

HACIA LA CONFERENCIA NAVAL.



De los diarios: "Se hace notar que los asuntos referentes a la construcción de cruceros, y en especial la abolición de los submarinos, que será solicitada por la Gran Bretaña y los Estados Unidos, suscitarán grandes dificultades, pues, como se sabe, tanto Francia como Italia, se oponen a esa abolición. Surgirán también dificultades entre las últimas potencias nombradas cuando se discuta la paridad naval entre ambas naciones".

Un toro en un ayuntamiento de Salamanca

En el pequeño pueblo de Aigaba, según dice el cable, durante la celebración de una novillada, un toro rompió la barrera y se lanzó a la calle. Al llegar al Ayuntamiento subió por una escalera torruosa y llegó hasta el salón de sesiones, donde volteó e hirió gravemente a un alguacil. Luego destruyó el mobiliaje del salón y salió a la calle, donde volteó e hirió a dos vecinos.

Un azote del pueblo, subido a un farol y armado de una navaja, esperó el paso del toro y lo apuntó, matándolo. Los espectadores lo aplaudieron.

"Pobre animal! Se ha cometido un crimen al matarlo. Quizás hubiera hecho un excelente alcalde de Aigaba. Y, por lo demás, es posible que el toro se haya dicho: Cuando un Príncipe de Rivera es presidente del consejo de ministros, ¿por qué no le de figurar yo en el Ayuntamiento?"

El remedio peor que la enfermedad

Los Estados Unidos, que son el centro de todas las miradas y extravagancias, han sido también el primer país que, no sabemos todavía por qué razones, prohibieron legalmente la fabricación y el consumo de bebidas alcohólicas.

Mundialmente se sabe que hoy se bebe mucho más y de peor calidad que antes de la ley prohibicionista. El estado "seco" resultó en las prácticas más "mojadas" que antes. Los heliches de bebidas alcohólicas, se han multiplicado como por encanto. El que no se emborracha en los Estados Unidos es porque no quiere.

Pero hay más: el prohibicionismo ha desarrollado una poderosa industria: la industria del contrabando, que ha puesto en juego muchos millones de dólares y muchos intereses comerciales, industria-

dad de hacer grandes sacrificios ni corren riesgo de hambre, los trabajadores en cambio, que son los productores reales del pan como de toda otra riqueza, son siempre y en todo caso los verdaderos y únicos sacrificados. Los patronos descargan sobre ellos las nueve décimas partes de las propias pérdidas, y son condenados a sufrir más penurias tanto donde de la crisis de ganancia es determinada por una relativa superproducción, como donde es causada por una fuerte sub-producción. Y donde el proletariado agrícola es más numeroso, más pobre por la prevalencia de los jornaleros sobre los medieros o sobre la pequeña propiedad, allí la crisis en un sentido o en otro puede llegar a significar la más negra miseria y el hambre para las familias obreras.

Para salir de este círculo vicioso y sin salida, no hay más que un medio: romper el cerco, hacer la revolución, no una revolución exclusivamente política, sino la revolución social que, con todas las otras leyes burguesas, suprime también las actuales leyes económicas del monopolio propietario y de la especulación capitalista, para sustituir por las leyes de la naturaleza y de la razón que quieren que se produzcan para satisfacer realmente y completamente las necesidades de todos.

Luigi FABBRI

CONTRA LA CORRIENTE

La utopía de hoy es la realidad de mañana. La semilla sana se convierte en la planta frondosa. La renovación social que comienza en un punto puede extenderse, si tiene caracteres vitales y se impone a los otros, pues turbar el equilibrio, quemar los barcos en alguna parte, por la acción insurreccional bien preparada o por la labor constructiva, en el fondo no menos insurreccional, del trabajo y de la organización. Salir del ritmo de la autoridad y de la esclavitud, romper la línea, colocarse frente a las instituciones dominantes no sólo como ideológicamente adversos, sino como prácticamente enemigos. He ahí lo que importa.

Las ideas nuevas nacen de ambientes nuevos, pero los ambientes nuevos nacen de ideas nuevas también. Somos hijos del ambiente, pero el ambiente puede ser fruto de nuestro esfuerzo. Si es verdad que el que no obra como piensa no piensa completamente, demosmos nosotros la integridad de nuestro pensamiento con la acción continua que tiende a crear un medio social adecuado a la prosperidad de nuestras ideas.

La oposición y la crítica como únicas expresiones revolucionarias, son insuficientes; en esa actitud mental se produce el cansancio, la esterilización de las mejores energías cuando no va acompañada de afirmaciones, de corrientes positivas.

Destruir un mundo no es echarlo abajo, es construir otro nuevo; nuestra misión es edificar frente a las instituciones del capitalismo y del Estado formas superiores de vida, de trabajo y de disfrute, mucho más que destruir. Y, destrucción por destrucción, es más eficaz la que se hace en la conciencia de los hombres, que la que se lleva a cabo en el mundo exterior. Si vamos a una revolución sin haber destruido en los hombres mismos sus concepciones fundamentales falsas, no destruiremos nada de cuanto esos hombres sostienen con sus prejuicios y sus hábitos de obediencia. Cambiaremos los nombres de las cosas, pero su esencia quedará en pie.

Nos preocupa, lo que debe preocupar a todos los anarquistas, el lento progreso de nuestra causa. Van ya tres cuartos de siglo de militancia libertaria. Se hizo algo, pero no se hizo bastante; vivimos aún en plena era capitalista y estatal, aferrados quizás más fuertemente que nunca en los engranajes formidables del mecanismo de la vida presente. Es natural que tiremos para libertarnos, que busquemos el medio de tener las manos libres. ¿Que tenemos prisa por hacer la revolución? En todo caso, no la vida actual y el ambiente de nuestros días, con su estatismo fascista y su capitalismo racionalizado, no son nada tranquilizadores, no tienen nada de paradisiacos. Los que penan en un infierno como éste quieren en primer lugar salir de él, no sólo con el espíritu sino también con el cuerpo. Si no como mayoría, al menos como minoría.

Para eso, la falta que nosotros advertimos está en la poca armonía de nuestras ideas con nuestra práctica, de la propaganda teórica con las realizaciones efectivas.

La realidad no se ataca en lo más mínimo el fondo de la cuestión; queda todo como está: sólo se pide una pequeña tregua, una pequeña pausa o al menos un relativo alivio momentáneo, para dedicar una parte de los millones que hoy se dedican a los preparativos bélicos a algunos otros problemas urgentes, como el de la desocupación, por ejemplo, que alarma tanto a los laboristas a causa de los compromisos contractuales.

En ese sentido, y no en otro, Mac Donald es nuestra optimista. Ha dicho: "Nosotros debemos tratar de cada una de las clases de las clases de guerra, desde los acorazados hasta los submarinos. Las cosas actualmente están bastante avanzadas y sabemos que existen muy pocos puntos en los cuales uno se ha llegado a un acuerdo. Pero debo manifestar que ninguno de estos últimos revueltas una importancia tal que no se pueda llegar a un arreglo."

"Insisto en que soy muy optimista con respecto a las perspectivas, pero no hay que cantar victoria antes que la conferencia haya cumplido su misión".

Como se ve, no aconseja cantar victoria, y sabrá porque lo dice. Nosotros, que no estamos en los detalles de esas cosas, que vemos esos asuntos a través del prisma de nuestro conocimiento de la estructura social y política presentada, no profesamos ningún resultado beneficioso para los pueblos, ni siquiera efímero, de la proyectada conferencia naval.

El camino hacia un porvenir mejor no es ese.

El número posible de voluntades y por eso no daremos tregua a nuestra actividad proselitista hasta el instante en que nuestra campaña conciente en las masas populares un amplio campo de simpatía, y el gobierno, bajo la presión unánime de los trabajadores y de todos los hombres dignos y de sentimientos libres, suelte la codiciada presa.

Reclamamos para intensificar la campaña, la contribución de los militantes de nuestro movimiento, a los que invitamos a concurrir al acto de referenda.

EL CONSEJO LOCAL

— (e) —

El "optimismo" de Mac Donald

Mac Donald, uno de los principales iniciadores de la próxima conferencia naval de Londres, se muestra optimista. Inglaterra llevará a esa conferencia un vasto plan de reducciones de armamento naval. No por el peligro de la guerra se haya alejado en lo más mínimo, no porque a las grandes potencias les gusie ningún propósito de paz, sino porque las cargas públicas se vuelven intolerables, porque la competencia arma-

mentaria, que sobrepasa ya todos los límites, es ruinosa, porque las cantidades que insumen los ejércitos y las flotas son demasiado grandes.

En realidad no se ataca en lo más mínimo el fondo de la cuestión; queda todo como está: sólo se pide una pequeña tregua, una pequeña pausa o al menos un relativo alivio momentáneo, para dedicar una parte de los millones que hoy se dedican a los preparativos bélicos a algunos otros problemas urgentes, como el de la desocupación, por ejemplo, que alarma tanto a los laboristas a causa de los compromisos contractuales.

Un diputado sanjuanino, el Dr. Bellario Albarracín, ha inventado una máquina para moler la uva. Aunque la cosa es rara en un diputado, los periódicos informan que es así y se describe el artefacto de este modo: "Tiene por objeto la máquina, simplificar las tareas de la elaboración del vino, perfeccionarla y darle mayor higiene y rapidez reemplazando los procedimientos primitivos del transporte del fruto en faneacas y su depósito en el lagar. El equipo es sencillo y está adherido a un camión automóvil pequeño, que permite movilizar cómodamente. Se lo puede llevar así hasta las mismas cepas. La uva recogida en ellas en vez de ser transportada como ahora, en canecas hasta el lagar, se confía a la moledora Belalba, tal es su nombre, en la que por un mecanismo simple de hélices y cilindros se la despoja del escobajo, que cae al suelo. El grano pasa a un tanque posterior, con capacidad para 2000 litros, en condiciones de ser

UNION SINDICAL ARGENTINA
CIUDAD DE BUENOS AIRES
MENSUAL
ELEMENTO
50
Número suelto
10 Cts.

